


La otra inversión sí

elegir con los c

Juan Diego Flórez con alumna de canto. El peruano es considerado como uno de los mejores tenores del panorama actual.

Tender puentes dentro de la sociedad

A lo largo de sus 30 años, la Escuela de Música Reina Sofía ha ido dando forma a una realidad que en el momento de su nacimiento era prácticamente una excentricidad en España: el mecenazgo. 

ae | POR DARÍO PRIETO SIERRA FOTOGRAFÍA PETER FIELD PECK

► “Me atrevería a decir que la Escuela de Música Reina Sofía es uno de los ejemplos en este país a la hora de conseguir adhesiones del sector privado para apoyar sus iniciativas, desde hace muchos años”. Rafael Fernández de Alarcón, director de Marca, Patrocinios y Medios de Telefónica, explica así su trabajo en colaboración con uno de los centros de formación musical más importantes del mundo. Un proyecto que cumple 30 años este 2021 y que ha sabido adaptarse a las diferentes circunstancias de nuestro país en los últimos años, pandemia incluida.

Julia Sánchez Abeal, CEO de la escuela, detalla que el covid “ha sido un reto, porque para que la música en este alto nivel funcione de forma digital o telemática, requiere de una tecnología muy avanzada para que no se pierda ninguna precisión”. El centro cuenta con alumnos de 35 nacionalidades distintas, con una proporción importante de profesorado extranjero, lo cual ha obligado a un modelo de *blended learning*, presencial al 40%, para poder continuar con su labor.



Tender puentes dentro de la sociedad

Si la empresa ve el arte como un entretenimiento, no tiene grandes incentivos para colaborar. Pero si entiende que aporta un valor esencial para la cohesión social, entonces se prestará a apoyar.

Y en esta labor resulta crucial la participación de la empresa. “La escuela Reina Sofía es la única internacional que existe en España a nivel superior”, subraya Sánchez Abeal. “Tenemos casi un 100% de empleabilidad”, se enorgullece la responsable de la escuela. Y todo ello gracias a un sistema de financiación en el que los patrocinios privados suponen el 70%. “Es un reflejo de la importancia que le da la sociedad a las cosas. Lo vemos en cuestiones como el feminis-

JUAN DE LA FUENTE



El tenor lírico ligero Javier Camarena con un alumno de canto. El mexicano es altamente solicitado en los teatros más importantes de España

mo o la digitalización. De repente la sociedad civil empuja hacia un cierto tema y lo apoya todo el mundo”.

“Si lo ves como un entretenimiento o como algo secundario, entonces tienes pocos apoyos”, incide Sánchez Abeal. “Pero si ves que las artes y las humanidades realmente aportan un valor esencial en la sociedad como herramientas de cohesión social, para que la convivencia sea mucho más pacífica, entonces realmente necesitas apoyar, tanto desde la Administración pública como desde la sociedad civil y las empresas. Y que ellos realmente sientan que están contribuyendo a la prosperidad”.

Sonia Mulero, directora de la Fundación Banco Sabadell, habla de su implicación: “Siempre procuramos trabajar desde la proximidad. Y tenemos una beca de la que estamos muy orgullosos. Porque la escuela es maravillosa, en el sentido de que da oportunidades a estos chicos y chicas extraordinarios a los que tanto les cuesta llegar donde están”. Como fundación y en la parte de mecenazgo, no les interesa tanto la reputación, sino “qué impacto tiene eso en la

sociedad: queremos devolver a la sociedad lo que, de alguna forma, el banco también obtiene a través de sus clientes”.

“El enfoque no es solamente es qué pueden aportar las empresas”, plantea la CEO de la escuela, “sino qué le podemos aportar las instituciones culturales a las empresas: humanizar muchísimo sus relaciones en un mundo donde priman los datos y la tecnología, ofrecer ese pensamiento crítico, esa creatividad que nos hace cuestionar hacia dónde vamos”.

EL VERBO. En este sentido, Sánchez Abeal se enorgullece de otros hitos. “Hemos sido pioneros en implantar el *naming*: Auditorio Sony, Cuarteto Mendelssohn de BP, cátedra de Piano Santander o Voces Tempo de Orange...”

Y apunta una tendencia. “Llevo siete años trabajando aquí y cuando entré sentía que mi labor era explicar muy bien a las empresas que tenemos un proyecto que merece muchísimo la pena por el impacto educativo, social, cultural. Y está evolucionado más a una relación de igual a igual. Lo que buscamos es que seamos compañeros de viaje y que las instituciones culturales podamos entender cuáles son las prioridades, el propósito, las estrategias, los valores que tiene la empresa, para que nosotros podamos aportar valor a esas prioridades. Que sea más una conversación donde creemos proyectos juntos y no tanto vender proyectos”.

EL “SUEÑO” DE PALOMA O’SHEA

“Hay que trabajar para que el sueño se haga realidad, pero bien vale la pena. Ver cómo casi todos los antiguos alumnos viven vidas plenas y creativas me da una satisfacción inmensa”, explica Paloma O’Shea, fundadora de la Escuela de Música Reina Sofía.

“La música es un factor muy importante en la formación de la personalidad, por la disciplina que requiere y la cantidad de emociones intensas que aporta. Emociones que hay que desarrollar en común, con tus compañeros del grupo de cámara o de la orquesta. Hay pocas cosas tan formativas. Y no solo para las personas, sino también para las sociedades, como demostró José Antonio Abreu en Venezuela y sigue demostrando su discípulo Gustavo Dudamel”. En el caso de España, la enseñanza musical ha mejorado mucho, pero “no debemos conformarnos. Sigue habiendo jóvenes músicos de gran talento que no llegan a desarrollarse del todo”.

Fernández Alarcón le da la razón. “Son muy abiertos y nos tratan como un *partner* más”, apunta. Y abunda: “Tenemos clarísimo que el mundo de la cultura en general y el mundo de la música clásica en particular, se pueden beneficiar muchísimo de este tipo de colaboraciones”. Según él, “hay una labor que no se puede negar, que es el apoyo financiero a determinadas actividades. Pero lo que más nos interesa es compartir el proyecto y ver de qué forma podemos colaborar en un modelo *win-win*”. Telefónica es, como explica, “una de las primeras compañías del país y creemos que tenemos que ayudar al desarrollo de la economía, de la cultura, del progreso. Porque cuanto mejor le vaya a nuestro país, cuanto más desarrollada esté la cultura, mejor nos va a ir a nosotros”.

En ese sentido, uno de los protagonistas de su plataforma Mejor Conectados es Kamran Omarli, alumno azerí de violín. Según él, “no se puede depender del Gobierno para que haga algo por nosotros. Creo que cada uno de nosotros tenemos que trabajar, intentar crear un ámbito donde nosotros mismos podamos desarrollarnos. Y en la escuela tenemos muchos mecenas que también ayudan a sacar adelante nuestra educación. Sin ellos, el nivel que tenemos sería mucho más bajo”.

Julia Sánchez Abeal destaca asimismo su proyecto de emprendimiento e innovación social en música clásica “para que los músicos que forman parte del siglo XXI no solamente sean personas que interpretan una pieza, sino que tengan todas las herramientas para que su música y su arte puedan ser una parte de la conversación”. Andrés Arroyo, contrabajista colombiano, participó en este programa con una iniciativa con víctimas de violencia machista. “Podría parecer que la música en el siglo XXI sea ajena a los problemas de esta época, como el medio ambiente o la violencia de género, pero siento que tengo una responsabilidad”, explica. “Y la experiencia fue fenomenal”.